

**CAMPOS DE JUEGO Y ESTADIOS PARA EL ESPECTÁCULO DEPORTIVO EN LA  
CÓRDOBA (ARGENTINA) DE ENTREGUERRAS**

FIELDS AND STADIUMS FOR THE SPORTS SPECTACLE IN THE INTERWAR  
CÓRDOBA (ARGENTINA)

**Franco Damián Reyna**

**([franco2reyna@hotmail.com](mailto:franco2reyna@hotmail.com))**

*Conicet. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (Argentina)*

Fecha recepción: 03/03/2017

Fecha aceptación: 29/05/2017

**Resumen:** El trabajo analiza los diferentes escenarios físicos urbanos que se construyeron para la práctica deportiva en el marco de la transformación del fútbol en un espectáculo de masas en la ciudad de Córdoba (Argentina) en los años de entreguerras. Un elemento imprescindible en este proceso fue la disposición de recintos deportivos más adecuados para contener el accionar de jugadores y la presencia de cada vez mayor cantidad de aficionados. Al respecto, la investigación aborda, en primer lugar, los espacios que fueron utilizados inicialmente como campos de juego. Posteriormente, se centra en las formas en que estos se adaptaron a las nuevas demandas del espectáculo deportivo en formación. Finalmente, se examinan las primeras experiencias de construcción de estadios y en las transformaciones que ello supuso en la configuración identitaria y la fisonomía territorial de la ciudad. El abordaje de la dimensión espacial y material de esta práctica social de masas procura ofrecer nuevas perspectivas al análisis del proceso de modernización local en los años de entreguerras.

**Palabras clave:** fútbol; espectáculo; campos de juego; estadios.

**Abstract:** The paper analyzes the different urban physical scenarios built for sports practice in the context of the football transformation into a mass spectacle in Cordoba city (Argentina) in the interwar period. An essential element in this process was the availability of more suitable sports venues to contain the players' actions and the presence of more and more fans. In this regard, the paper analyzes, at first, the spaces that were initially used as fields. Subsequently, it focuses on the ways in which these were adapted to the new demands of the sports spectacle in development. Finally, it examines the first steps of stadium construction and the transformations it caused in identity shaping and the territorial features of the city. The approach to the spatial and material dimensions of this massive social practice is intended to offer new perspectives to the analysis of the process of local modernization in the interwar period.

**Keywords:** football; spectacle; fields; stadiums

## 1. Introducción

El artículo indaga en los diferentes escenarios físicos construidos para el desarrollo de la práctica deportiva en la ciudad de Córdoba (Argentina) en los años de entreguerras, en los que el fútbol se fue transformando en un espectáculo de masas. Dicho período se caracterizó por un gran crecimiento demográfico, ya que la población pasó de 134.935 habitantes en 1914 a 386.828 en 1947. Además, la ciudad vivió una gran expansión al extenderse sobre zonas adyacentes a los barrios-pueblos urbanizados inmediatos al centro, en las cuales se amplió la provisión de servicios públicos, se instalaron nuevas viviendas y diferentes tipos de instituciones, empresas e industrias y se incorporaron diferentes medios de transportes y vías de comunicación. Este crecimiento fue de la mano con el mejoramiento general de la economía argentina, a partir del ingreso de importantes volúmenes de capital extranjero (principalmente estadounidense) en el área energética y de bienes durables de consumo. En la provincia de Córdoba, esto se vio reflejado en la construcción de varios edificios administrativos y escolares, caminos, embalses y usinas y en el incremento de la actividad industrial a una tasa anual del 4% entre 1918 y 1929. Esta bonanza se combinó con un proceso de paulatino descenso del costo de vida y elevación de los salarios reales de los trabajadores, quienes a su vez disfrutaron de un acceso masivo a la instrucción pública y dispusieron de mayor tiempo libre gracias a la eficacia de las conquistas obreras que promovían el descanso dominical (sancionada en 1907) y la reducción de la jornada laboral (1919).<sup>1</sup> Todas estas fueron condiciones que, entre muchas otras, propiciaron que diferentes sectores de la población accedieran al consumo de actividades de ocio urbano como el fútbol.

En ese marco, la emergencia del fútbol como espectáculo urbano se vinculó a su desarrollo como una actividad representada ante un público como respuesta a necesidades de distinto tipo, desde rituales de integración a mecanismos de mitigación o canalización de tensiones o mero esparcimiento.<sup>2</sup> Una serie de elementos fueron imprescindibles para su conformación: la multiplicación de la cantidad de participantes en el ámbito y la diferenciación de roles entre ellos; el crecimiento del aparato asociativo de las entidades; la mayor normativización, institucionalización y sistematización de sus estructuras; y la formación de nuevos mercados deportivos que ofrecieron productos culturales de masas a la población. La existencia de escenarios más adecuados fue otro de los aspectos fundamentales en este marco, imprescindible para satisfacer los requerimientos del espectáculo deportivo en formación y contener el accionar de jugadores y aficionados.

Al respecto, la investigación se adentra en el estudio de los espacios urbanos que fueron apropiados y resignificados como campos de juegos para el ejercicio del fútbol, para posteriormente centrarse en las formas en que estos se adaptaron a las nuevas demandas del espectáculo deportivo en formación. Finalmente, se examinan las primeras experiencias de construcción de estadios y en las transformaciones que

---

<sup>1</sup> María José Ortiz Bergia et al., *Procesos amplios, miradas locales: Una historia de Córdoba entre 1880 y 1955* (Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2015), 61.

<sup>2</sup> Edward Baker y Demetrio Castro, “Presentación. Espectáculos en la España contemporánea: de lo artesanal a la cultura de masas”, *Ayer*, 72 (2008): 13.

ello supuso en la configuración identitaria y la fisonomía territorial de la ciudad. El abordaje de la dimensión espacial y material de esta práctica social de masas procura ofrecer nuevas perspectivas al análisis del proceso de modernización local en los años de entreguerras.

Para el estudio de esta problemática se ha recurrido a fuentes primarias provenientes, por un lado, de las asociaciones deportivas, tales como los boletines oficiales y los estatutos y reglamentos de la institución encargada de organizar y regular la práctica deportiva en Córdoba –la Liga Cordobesa de Fútbol (en adelante LCF) –; por otro lado, de los entes gubernamentales que promovieron y regularon la actividad futbolística en interacción con las instituciones deportivas. Entre ellos se destacan los de carácter ejecutivo, como la Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas perteneciente al Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, y legislativo, como los de diarios de sesiones de las cámaras de diputados y senadores de la Provincia de Córdoba y las actas y documentos del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba. Además, se han considerado documentos del Archivo General Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba. Finalmente, se han utilizado también fuentes hemerográficas como los periódicos locales de la época *La Voz del Interior*, *Los Principios* y *El Chantecler*, que daban cuenta de la actividad deportiva en la ciudad y de la trayectoria de sus principales entidades.

## **2. Los campos de juego para el fútbol**

Desde que los ingleses introdujeron el fútbol en la ciudad desde finales del siglo XIX, su ejercicio precisó la adaptación y transformación en campos de juego de diferentes espacios urbanos hasta entonces reservados para otros usos. Con la difusión de su práctica, las calles, plazas, parques y sitios baldíos alojaron a jóvenes que, en cualquier momento del día, recreaban el juego en su faceta más informal e inorgánica. Estos espacios no institucionalizados para el deporte, donde no importaba el tamaño, el aspecto o la ubicación, proliferaban en la ciudad gracias a la misma dinámica atractiva e integradora del juego que seducía a niños y jóvenes de todos los sectores sociales en casi cualquier rincón urbano.

Nuevas estructuras se tornaron indispensables desde el momento en que esos grupos de muchachos sistematizaron su práctica en clubes y ligas para competir regularmente contra otros similares y que, paralelamente, emergió un conjunto de aficionados que asistían a los eventos deportivos. La calle y las áreas verdes no tenían las condiciones infraestructurales para el desarrollo más formal de esta práctica deportiva.<sup>3</sup> Ante ello, la apropiación de los sitios baldíos era la opción más viable para estos fines, siempre y cuando fueran de amplia superficie, no tuvieran desniveles pronunciados y se les hicieran obras edilicias. En efecto, para participar en los torneos oficiales organizados por las entidades que patrocinaban el ejercicio federativo del fútbol –la Liga Cordobesa de Foot-ball y la Federación Cordobesa de Football, posteriormente denominada Liga Cordobesa de Football–, se exigía contar con una

---

<sup>3</sup> Además, desde los inicios del juego diferentes ordenanzas policiales prohibieron su despliegue en esos espacios por las molestias que suponían para los transeúntes y el peligro para los niños por el tráfico de carros y vehículos, aunque pocas veces llegaban a acatarse.

cancha donde oficiar de local con dimensiones reglamentarias,<sup>4</sup> que se hallara en parajes accesibles, estuviera rodeada de cerco sólido, contara con comodidades para vestirse y realizar cualquier tipo de recepciones o agasajos, tuviera obras sanitarias con dos baños como mínimo y dispusiera de un botiquín de primeros auxilios en las casillas.<sup>5</sup> Siguiendo a Uría,<sup>6</sup> se trataba de lugares que organizaron y encauzaron actividades realizadas en un tiempo de ocio netamente separado tanto de la jornada laboral, cuanto del tiempo dedicado a obligaciones religiosas, familiares o de otro tipo. Frente a la poca tupida red de instalaciones de base institucional y de ejercicio gratuito del ocio, estos campos de juego comenzaron a proliferar, conformándose como espacios recreativos de temprana mercantilización.

En general, para el acondicionamiento de los campos de juego se debían desmontar y emparejar los terrenos, demarcar los espacios y colocar los arcos, además de dotarse de servicios públicos. En los inicios del fútbol, cuando los recursos y el personal eran escasos, estas tareas se realizaban a partir del aporte de cada uno de sus integrantes en base a un mismo propósito colectivo, tal como confirman los jugadores de esas épocas.<sup>7</sup>

A medida de que el fútbol se fue difundiendo y los eventos fueron convocando a un público más numeroso, las entidades deportivas más destacadas y de mayores recursos de la ciudad fueron adaptando sus campos de juegos a las exigencias de la LCF. En el caso del club Universitario,<sup>8</sup> hacia 1910 construyeron tribunas, casillas y, opcional y eventualmente, agregaban palcos y chalets para comodidad de los sectores dirigentes y de la alta sociedad local que asistían a reuniones de este tipo.

Por su parte, la gran generalidad de los clubes tenía canchas que presentaban un aspecto mucho más precario, compuestas predominantemente de tierra, arcos de madera y sin alambrados perimetrales ni otro tipo de infraestructura. Las crónicas deportivas relataban que los asistentes se agrupaban alrededor de las líneas externas de la cancha, sin separación con los jugadores, lo que en innumerables ocasiones generaba invasiones y disturbios en los partidos.<sup>9</sup>

Para la obtención de los campos de juego, las entidades dependían del capital económico y social con el que contaban sus integrantes y recurrían a vías tanto públicas como privadas. Al respecto, la opción más viable era tramitar ante las autoridades gubernamentales la cesión, alquiler o compra de un terreno público para su instalación. Otra, era conseguir que alguno de sus integrantes o familiares, generalmente vinculados a los inmigrantes ingleses, a sectores de la alta sociedad o la burguesía local, pusieran a disposición de sus equipos terrenos de su propiedad aptos para el juego. También se podía acceder al patrocinio por parte de alguna empresa, institución o personaje influyente que donara una parcela propia o la alquilara a bajo precio. El club Talleres, por ejemplo, contó primero con el aporte del señor Augusto

---

<sup>4</sup> Las medidas exigidas eran 118 metros de largo por 91 de ancho como máximo y 91 de largo por 46 de ancho como mínimo.

<sup>5</sup> Liga Cordobesa de Football, *Estatuto y Reglamento General* (Córdoba: Los Principios, 1916), 30-31.

<sup>6</sup> Jorge Uría, "Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración Española", *Historia Social* 41 (2001): 101-103.

<sup>7</sup> *La Voz del Interior*, 21 de agosto de 1926, 14.

<sup>8</sup> *La Voz del Interior*, 20 de julio de 1910, 5.

<sup>9</sup> *El Chantecler*, 24 de agosto de 1912, 9.

López, propietario de numerosos bienes inmuebles en el barrio Alto General Paz de la ciudad de Córdoba;<sup>10</sup> más adelante, la gerencia del Ferrocarril Central Córdoba, de donde provenían los trabajadores que formaron la entidad, le cedió terrenos ubicados en las mismas dependencias de la empresa.<sup>11</sup>

Sin embargo, no era una tarea sencilla conseguir terrenos de grandes dimensiones para la práctica deportiva a pesar de que la gran expansión urbana de la ciudad por esos años facilitara las condiciones e infraestructuras necesarias para la instalación de clubes y la difusión del juego. Como se puede apreciar en diferentes registros documentales de la prensa,<sup>12</sup> hasta los años veinte todos los campos de juego de clubes de la LCF (en 1917 eran 19) se ubicaban en los vecindarios colindantes al centro histórico, de fácil acceso y dotados de las infraestructuras y servicios básicos para su instalación: General Paz, Alberdi, Güemes, San Martín, Pueblo Colón, Nueva Córdoba, Observatorio, Alta Córdoba, San Vicente y Barrio Inglés. Sin embargo, a medida que la ciudad fue creciendo, se amplió la red tranviaria y caminera, se construyeron nuevos edificios y obras públicas, avanzaron los loteos en nuevos vecindarios y aumentaron los alquileres. Esto dificultó la posibilidad de los clubes de obtener terrenos e hizo que los que estaban siendo utilizados con fines deportivos se tornaran objeto de especulación, se encarecieron y fueran reclamados por sus dueños. Así, muchas canchas tuvieron que desocuparse y los traslados a nuevos rumbos se volvieron permanentes, en muchas ocasiones hacia predios situados a grandes distancias de las residencias de jugadores y socios,<sup>13</sup> lo que terminaba generando deserciones; en casos más extremos, algunas entidades terminaron desapareciendo por la imposibilidad de conseguir nuevos campos de juego.<sup>14</sup> De esta manera, su posesión se volvió en un factor bisagra esencial que definía la estabilidad y continuidad de los clubes. La necesidad de delimitar un enclave territorial donde asentar definitivamente sus estructuras sociales y deportivas se tornó en un móvil de búsqueda recurrente.

Desde los años de entreguerras, los principales clubes de la ciudad apuntalaron sus esfuerzos por acceder a un terreno propio y construir sus canchas, en consonancia con el grado de progreso alcanzado en esos años y la mayor disposición de recursos con los que empezaron a contar. En efecto, por esos tiempos, el fútbol se fue consolidando como una de las actividades de ocio de mayor alcance en la ciudad. El fuerte crecimiento en la cantidad de jugadores, aficionados y socios que se sumaron a su práctica tanto en los circuitos oficiales, como en los independientes propició la consolidación de muchos de los clubes existentes y la creación de otros tantos. Esto fue acompañado, a su vez, por la progresiva ampliación de las estructuras asociativas

---

<sup>10</sup> *Los Principios*, 11 de octubre de 1963, 30.

<sup>11</sup> *La Voz del Interior*, 22 de noviembre de 1914, 5.

<sup>12</sup> *Los Principios*, 06 de junio de 1915, 7; *La Voz del Interior*, 29 de abril de 1917, 4; *Los Principios*, 13 de abril de 1919, 7-8; *La Voz del Interior*, 30 de abril de 1922, 11; *La Voz del Interior*, 29 de marzo de 1924, 11 y *La Voz del Interior*, 10 de mayo de 1934, 15.

<sup>13</sup> De los clubes más importantes, Belgrano tuvo tres, Talleres cuatro y Universitario seis traslados hasta instalarse definitivamente en los predios donde construyeron posteriormente sus estadios.

<sup>14</sup> Fue el caso de la Asociación Deportiva Universitaria, que se disolvió en 1916 tras la decisión del Gobierno Provincial de cederle la cancha que la entidad ocupaba a la Escuela de Artes y Oficios Presidente Roca. Un año después, el club se volvió a constituir con el nombre de Club Atlético Universitario. *Los Principios*, 01 de abril de 1916, 8.

de las entidades con la incorporación de nuevos deportes, de una serie de servicios sociales y mutuales (como la atención médica) y de espacios recreativos y culturales como bailes, bibliotecas, talleres para beneficio no solo de los socios, sino de toda la comunidad barrial en la que estaban instalados. Las entidades diversificaron sus actividades y organizaron cada vez más regularmente eventos y competencias convocantes como los partidos amistosos con clubes del resto del país y el extranjero y los campeonatos regionales y nacionales entre equipos representativos de la mayor parte de las provincias argentinas, los cuales favorecieron la captación de mayor cantidad de asociados y aficionados. De esta manera, las asociaciones deportivas empezaron a ofrecer nuevos productos culturales cada vez más competitivos y especializados que expandieron el mercado de entretenimientos y fueron consumidos por cada vez más sectores de la población, transformando progresivamente al fútbol en un espectáculo de masas.<sup>15</sup>

Las concurrencias a los eventos deportivos tuvieron un franco aumento beneficiadas por el clima de crecimiento económico sostenido en la época. En efecto, por esos años comenzó a generalizarse entre los varones el hábito de asistir a las canchas a seguir al equipo por el que se simpatizaba. En gran parte, se trataba de jugadores de las divisiones inferiores de la LCF y del emergente fútbol aficionado que mostraban afecto por una de las instituciones del marco oficial, a los que se le agregaban algunos vecinos de los territorios donde estaban instalados y otros allegados a los clubes. Aunque no se disponen de los documentos necesarios para elaborar estadísticas fidedignas sobre la asistencia a los estadios, la prensa remarcaba el repunte de las recaudaciones a lo largo de esos años, la denominada “época de oro del fútbol cordobés”. Por caso, los encuentros clásicos entre Talleres y Belgrano llegaron a congregarse en esa década entre 5 mil y 8 mil personas.

En este nuevo contexto se generaron condiciones para que unos pocos clubes pudieran comenzar a capitalizarse para cumplir con el anhelo de la cancha propia. Sin embargo, hasta entonces ninguno de los escenarios deportivos (eran 24 en la LCF en 1924)<sup>16</sup> disponía de las instalaciones adecuadas para albergar eventos multitudinarios de este tipo o las bregas contra equipos nacionales e internacionales; la única que cumplimentaba con las mínimas condiciones para poder hacerlo era la LCF, en la que entraban alrededor de 7 mil personas, aunque sus instalaciones no eran de cemento. Por esa razón, ya en 1920 había sido favorecida por el estado provincial con un subsidio de 5 mil pesos para realizar mejoras en su campo, que incluía el compromiso de la Dirección de Parques y Paseos Públicos para su arreglo y nivelación.<sup>17</sup>

Los clubes carecían de recursos propios para activar las gestiones de ese tipo, por lo que constantemente recurrieron a las autoridades públicas de la ciudad para poder obtener o mejorar sus campos de juego acorde a las demandas crecientes de espacios aptos para el consumo deportivo. El club Juniors, que en 1921 contaba con

---

<sup>15</sup> Franco D. Reyna, “La emergencia del fútbol de Córdoba (Argentina) como espectáculo de masas en los años veinte: práctica deportiva, estructuras asociativas y competitivas y mercado cultural”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. En prensa.

<sup>16</sup> Liga Cordobesa de Football, *Boletín Oficial* 19, 25 de marzo de 1924 y *La Voz del Interior*, 29 de marzo de 1924, 11.

<sup>17</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1920, 882-883 y Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, 1920, 588.

más de un centenar de socios, fue una de las entidades que pidió ayuda a las autoridades legislativas para poder proseguir con los arreglos de su campo de juego – que tenía cancha de fútbol, tenis y otros deportes– y regularizar el déficit de 20 mil pesos que arrastraba en sus finanzas.<sup>18</sup> En Diputados se le aprobó un subsidio de 2 mil pesos por realizar fines de ayuda mutua entre sus asociados.<sup>19</sup>

Varios proyectos que se presentaban en las reparticiones provinciales o municipales giraban en torno a la demanda de convertir los terrenos baldíos de los barrios suburbanos en campos deportivos, como una forma también de transformar y embellecer el espacio público. Así, en mayo de 1923, el club Universitario conseguía del Gobierno de la Provincia la concesión temporal de un terreno que llenaba las condiciones de higiene y comodidad requeridas. Posteriormente, la legislatura lo subsidió con 5 mil pesos para la erección del gimnasio y la compra de accesorios para el campo de juego.<sup>20</sup> Al año siguiente, con miras a proceder al acondicionamiento de la cancha, Universitario inició gestiones ante la legislatura provincial para dotar de mayor estabilidad a la concesión del terreno en cuestión: las primeras inversiones realizadas y todas las que se tenían previstas hacer –labores como la nivelación y el enchampado del terreno, la construcción de casillas y baños y el arreglo y ampliación de las tribunas– requerían fuertes erogaciones que no querían proyectarse en las condiciones precarias en que se tenía cedido el terreno, dados los frecuentes vaivenes sufridos por los clubes en la disponibilidad de los inmuebles. Finalmente, se le acordó por medio de Ley 3.347 el usufructo del terreno por 15 años.<sup>21</sup>

A pedido del Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba, los alumnos del Colegio Nacional de Montserrat hacían uso de este *field* del club para sus clases de ejercicios físicos, ante la carencia de un local adecuado para ello. Por ese motivo, la asociación solicitaba a la máxima autoridad de la casa de altos estudios un subsidio mensual para la conservación y el mejoramiento del campo, estímulo indispensable para la cultura física de los estudiantes. Hacia finales de la década del veinte, por más que la entidad invirtiera en la realización de mejoras en su campo de deportes para adecuarse a los requisitos exigidos por la LCF –como la colocación de alambrado olímpico–, la concesión del terreno no dejaba de ser precaria, ya que la superficie ocupada para su uso formaba parte de un plan de ampliación y embellecimiento del parque público más grande de la ciudad, llamado Sarmiento. Casi paralelamente, el rector Luis Morra impulsó un proyecto en 1928 para construir un estadio universitario y organizar los deportes estudiantiles bajo la administración y aporte monetario de profesores, egresados y estudiantes universitarios, sin intervención del club susodicho.<sup>22</sup> Sin embargo, la idea quedó desestimada ante la falta de recursos de la institución y la exclusión que se hacía de la asociación que contaba con el personal, el aparato y la trayectoria al frente del deporte universitario.

---

<sup>18</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1921, 445-448.

<sup>19</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, 1921, 414-417.

<sup>20</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1923, 383-387.

<sup>21</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, 1924, 542-544 y Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1924, 420.

<sup>22</sup> Archivo General Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba, *Serie Documentos*, 1928, Libro 111, 201-202.

Para entidades más modestas, carentes de capital económico y social, un factor que los podía catapultar a conseguir mejores campos de juego era el éxito deportivo. Aunque no siempre ese desarrollo era suficiente, el incremento en el número de asociados y el mejor posicionamiento en el circuito del entretenimiento urbano abría canales paralelos donde negociar por espacios más adecuados. Para citar un caso, hacia 1924 el club Alem llevaba cuatro años en la LCF y, habiendo empezado en la cuarta categoría, acababa de ascender a primera por méritos deportivos. Conscientes de las dificultades para encontrar lugares céntricos y de fácil acceso, fue un gran aliciente para la institución la instalación en los terrenos del antiguo hipódromo de barrio General Paz. La cancha era de grandes dimensiones, carecía de césped, pero estaba nivelada y cercada en todos los costados y tenía una tribuna techada para más de mil personas, 40 palcos, casillas amplias y cómodas para jugadores y baños públicos, aspectos que la mayoría descuidaba.<sup>23</sup>

### **3. La construcción de los primeros estadios en la ciudad**

En todos los casos, ninguno de los clubes que habían realizado mejoras en sus campos de deporte en la década del veinte disponía de la propiedad de los terrenos donde estaban instalados. Su obtención era fundamental para que aquellos pocos que contaran con los recursos necesarios se decidieran a realizar la gran inversión que suponía la construcción de estructuras sólidas y duraderas. Como se planteó anteriormente, el desarrollo del mercado de espectáculos deportivos por esos años requería de la mejora de los escenarios para contener eventos cada vez más multitudinarios donde los futbolistas pudieran desplegar sus habilidades y los aficionados participar cómoda y activamente de la performance. La seguridad de los espectadores comenzaba a ser también un aspecto que orientaba los debates en torno a la necesidad de edificar estructuras más sólidas, dada la precariedad de algunas tribunas e instalaciones. Por ello, la construcción de estadios fue un síntoma primordial del lugar central que comenzó a tener también el público como consumidor del espectáculo, convirtiéndolo en destinatario de políticas específicas para fomentar su asistencia. Además, la erección de estos recintos permitía a las entidades concentrar en un mismo espacio amplio y cómodo varias de las disciplinas deportivas y actividades sociales y culturales que amparaban; a su vez, esto abría la posibilidad a que se comenzaran a practicar otras nuevas, lo que funcionaba de incentivo también para la incorporación de nuevos asociados y sus familias.

Este fue un proceso del que participaron las principales ciudades del país – Buenos Aires y Santa Fe– desde la década del veinte, cuando se empezaron a construir grandes estadios como el de Sportivo Barracas en 1920, Atlanta en 1922, Gimnasia y Esgrima de La Plata en 1924, Independiente en 1928 (el primero de hormigón en Sudamérica), San Lorenzo de Almagro, Lanús, Unión, Rosario Central y Newells (inauguró sus primeras tribunas de cemento en un estadio levantado en 1911) en 1929, Tigre en 1936, River Plate en 1938, Boca Juniors, Banfield y Nueva Chicago en 1940 y Vélez Sársfield en 1943, entre otros. En todos los casos, el Estado no concentró bajo su égida

---

<sup>23</sup> *La Voz del Interior*, 08 de abril de 1924, 11.

la construcción de estadios, sino que esa tarea fue afrontada por cada institución en particular con el auxilio de las arcas públicas.

### **3.1. Belgrano y el primer estadio de cemento**

En el caso de Córdoba, el proceso de edificación de los estadios de los dos clubes de mayor palmarés deportivo y cantidad de socio y aficionados, Talleres y Belgrano, tuvo un impulso definitivo desde el momento en que lograron la adquisición definitiva de espacios aptos para la práctica deportiva.

Desde su surgimiento en 1905, Belgrano había sufrido varios traslados de su campo de juego, pero seguía vislumbrando como objetivo máximo la compra de un terreno propio en el sector de la ciudad que lo había visto nacer, el barrio de Alberdi. Parafraseando a Gilberto Giménez,<sup>24</sup> para los socios y aficionados del club, la “desterritorialización” física no había implicado automáticamente la “desterritorialización” en términos simbólicos y subjetivos, ya que habían interiorizado ese espacio a su propio sistema cultural y lo seguían evocando desde la memoria. Ese anhelo pudo cumplirse en junio de 1923, cuando se agenciaron una amplia superficie en ese sector de la ciudad para construir sus instalaciones. Para ello, pusieron en circulación con gran éxito entre los asociados un empréstito interno por 5 mil pesos dividido en 500 acciones de 10 pesos cada una.<sup>25</sup> Al poseer Personería Jurídica, el club estaba encuadrado dentro de los requisitos necesarios para recibir beneficios de la Provincia, por lo que la legislatura local lo hizo acreedor de 5 mil pesos para iniciar la edificación del campo de juego, aunque los capitales no eran suficientes para financiar la erección de un estadio de hormigón.<sup>26</sup>

Recién en 1926 Belgrano accedió a una nueva ayuda financiera de la provincia de 20 mil pesos para empezar tales obras. El monto suscitó la reacción del legislador Torres Castaños, cercano a los intereses de su máximo rival, Talleres. Oportunamente, este había solicitado 50 mil pesos para el campo de juego que dicha entidad también tenía planificado levantar, pero solo se le acordó 5 mil. En respuesta, otro diputado, Bracamonte, afirmó que la diferencia radicaba en que Belgrano tenía proyectado construir baños públicos y una plaza de ejercicios físicos en una zona donde no existían establecimientos de ese tipo.<sup>27</sup> Las redes políticas montadas, el valor social de la obra como factor de cultura física de la población y la localización de dichos emprendimientos en zonas populosas de la ciudad terminaban decantando la orientación de la incipiente política pública deportiva, que en su gran mayoría partía de la iniciativa de asociaciones de la sociedad civil.

Para llevar adelante semejante obra en el campo de deportes que era de su propiedad –que disponía ya canchas de fútbol y básquet y salones amplios para jugadores, entre otras cosas–, el club solicitó también al poder público municipal su

---

<sup>24</sup> Gilberto Giménez, *Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales* (México: Intersecciones, 2007), 125.

<sup>25</sup> *La Voz del Interior*, 02 de junio de 1923, 11.

<sup>26</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1923, 383-387.

<sup>27</sup> El barrio de Alberdi no disponía de instalaciones con la amplitud necesaria para contener grandes actividades recreativas. Los únicos baños y gimnasios públicos de la ciudad estaban emplazados en el vecindario de Alta Córdoba y en Pueblo Güemes.

colaboración y auspicio. Amparado en su amplia trayectoria y la posesión de capitales propios, argumentaba su pedido en la necesidad que la ciudad tenía de un *stadium* que fuera exponente de su cultura deportiva. El predio era considerado uno de los mejores ubicados dentro de los establecimientos de esa naturaleza. Contaba con 20 mil metros cuadrados, estaba a solo dos kilómetros de la plaza principal y los tranvías pasaban a una cuadra. Al respecto, la red de comunicaciones urbanas que tenía un terreno era fundamental en tiempos de emergencia de espectáculos con concurrencias masivas.

Se encargó la confección del proyecto al Ingeniero García Voglino, socio del club, y se fijó un presupuesto inicial de 75 mil pesos. La entidad disponía de 25 mil pesos en efectivo, pero para la construcción de la obra faltaban 50 mil pesos, por cuya cantidad se podía constituir una hipoteca a base del terreno y las instalaciones propias, pero temían que eso acarrearía la ruina del club. De allí que se procuraba un trabajo conjunto con la Municipalidad. La obra incluía tribunas de 40 y 60 metros de cemento con alambrados, instalaciones eléctricas y cloacas, confiterías, salas de fiestas, toilette, secretaría y áreas de espera y salas para los jugadores con sus baños y vestuarios. Para financiarlo, la institución se comprometía a gravar sus entradas periódicas en un 25 o 30 % hasta el completo pago de la deuda que se originaría.<sup>28</sup>

La Dirección de Obras Públicas del municipio elevó un informe favorable al Intendente Emilio F. Olmos, que se había interesado en el proyecto dada la carencia en la ciudad de un sitio adecuado para el desarrollo de los torneos deportivos. Además, argumentaban que era un deber de la comuna, consignado en la Ley Orgánica Municipal, atender al mejor desarrollo físico de la población. En dicho informe se autorizaba a emplear hasta 60 mil pesos para tal fin, pagaderos en cuotas mensuales de 600 pesos. A cambio, esta podía disponer del campo de deportes para levantar allí una escuela al aire libre y un gimnasio para los establecimientos educativos bajo su égida. Después del pago total de la suma abonada, las instalaciones quedarían en propiedad exclusiva de Belgrano.<sup>29</sup>

Una vez aprobada la operación, la firma Patiñi y Fontaine Silva se adjudicó la licitación en 81.500 pesos y posteriormente comenzaron las obras. En marzo de 1929 se llevó a cabo la inauguración oficial en un encuentro contra Estudiantes de La Plata, que logró una categórica victoria de 6 a 1 sobre el local. Al acto asistieron más de 10 mil personas y contó con la presencia de autoridades provinciales, municipales, militares y eclesiásticas, quienes estuvieron ubicados en los palcos. Las alocuciones del presidente del club y representantes del poder municipal coincidían en que la construcción de establecimientos de ejercicios físicos era un anhelo popular compartido por los poderes públicos en tanto obra deportiva, social y cultural. Para ello, el estadio incluía, entre otras cosas, cancha de fútbol, boxeo, tenis, pelota, pista de atletismo, pileta de natación y biblioteca, a partir de lo cual las escuelas municipales disponían de espacios al aire libre y un gimnasio. Pocos meses después se ampliaron las tribunas y se construyó la cancha de básquet.

---

<sup>28</sup> Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba, *Documentos del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba*, 1927, Tomo A-2-85, 167-176.

<sup>29</sup> Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba, *Actas de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba*, 1927, Tomo A-1-61, 323.

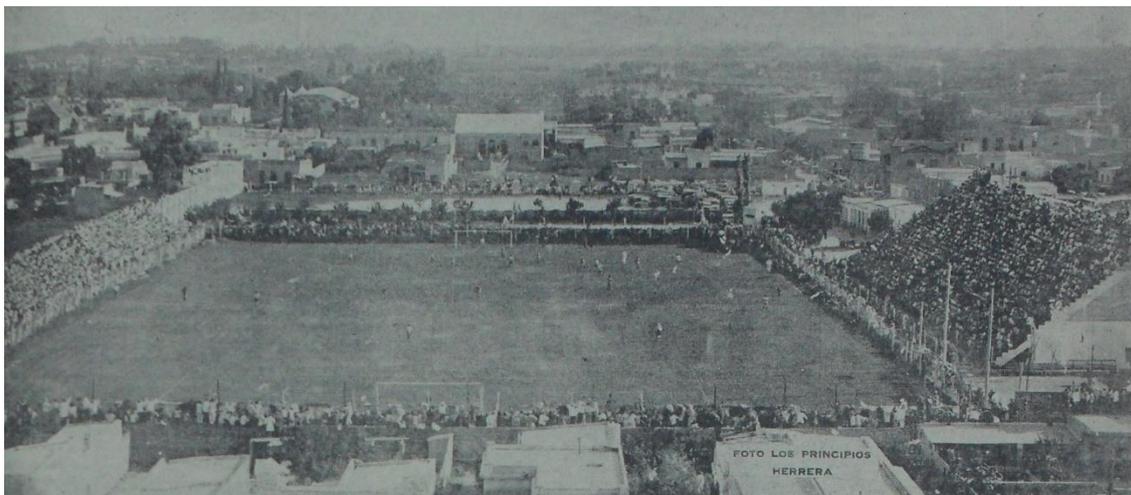


Figura 1. El estadio de Belgrano colmado de público  
Fuente: Los Principios, 02 de marzo de 1931, 9.

Las instalaciones eran alquiladas a otros clubes y a entidades ajenas al deporte, como las agrupaciones políticas que realizaban convocatorias masivas, lo que a veces generaba el descontento de parte de los asociados que no adherían a algunas de ellas o se mostraban contrarios a la celebración de cualquier expresión partidaria. No obstante, esto podía significarle nuevas fuentes de ingresos al club y la capitalización de un reservorio simbólico por su capacidad para atraer eventos de gran masividad.

De esta manera, Belgrano se erigió en el primer club cordobés en contar con un estadio de cemento, convertido en ícono del progreso deportivo de la ciudad. El estado de la gran mayoría de las canchas existentes seguía dificultando la práctica y asistencia a las actividades deportivas, ya que se asemejaban a potreros o pequeñas chacras o carecían de casillas que dieran mayor comodidad e higiene a los espectadores. Lejos de la espectacularidad de los grandes estadios, algunas entidades instrumentaban mejoras en los terrenos que les cedían: una de las preocupaciones iniciales era rodear sus campos con alambrados de tela metálica para brindar mayores seguridades y facilitar el cobro de entradas.

### **3.2. El turno de Talleres**

Mientras tanto, Talleres era la otra institución que se hallaba en condiciones de emular a su clásico rival y bregar por la erección de su propio estadio. Empezando los años veinte, el *field* en el que estaba emplazado (detrás de los talleres del Ferrocarril Central Córdoba, en el Barrio Inglés) no servía de base para su proyección edilicia a causa de sus escasas dimensiones y de estar alejado del centro de la ciudad. A pesar de que era una de las pocas que por entonces estaba en condiciones reglamentarias, no disponía de seguridad, ya que el público irrumpía frecuentemente el campo de juego pese a la vigilancia policial y de los dirigentes locales. El mayor problema radicaba en que este no era propiedad del club.

Una de las estrategias utilizadas para hacerse con el espacio adecuado donde levantar el estadio fue el ofrecimiento, con el aval de su asamblea, de 42 mil pesos por los terrenos que el club Juniors liquidaría si se confirmaba su desaparición debido a la inestabilidad institucional que estaba viviendo mediando los años veinte, lo que finalmente no sucedió.<sup>30</sup> Ante ese impedimento, se decidió la adquisición en Barrio Firpo, en las cercanías donde se hallaba su campo de juego, de un terreno de 13.400 metros con el propósito de montar allí un estadio que tendría fácil acceso, ya que el tranvía pasaba por la misma cuadra. El presidente del club, Félix Bottini, viajó a Buenos Aires para visitar varias de las canchas más importantes de aquella ciudad y tomar nota de la forma y los medios como se construyeron. A pesar del interés demostrado, la entidad carecía entonces de capitales suficientes para comenzar su erección, por lo que en los años siguientes continuó planificando actividades para recaudar fondos a ese fin. Así, se organizaban bailes de carnaval como el de febrero de 1928 en los salones del cine Coloso, con la participación de orquestas y concursos de tango, *shimmy* y disfraces.<sup>31</sup>

El adelantamiento de Belgrano en el área edilicia hizo que en Talleres se retomara más vehementemente la idea de construir el estadio, para la cual se formó una subcomisión directiva. La competencia simbólica con el clásico rival se expresaba en cada esfera de la vida deportiva e institucional. A decir de uno de sus miembros, el socio fundador del club Teodoro Amatucci, la erección de ese monumento del deporte significaría una obra patriótica, expondría la potencialidad económica alcanzada por la entidad y su influencia en el mundo deportivo. Sin embargo, dado el gran incremento de la práctica deportiva a lo largo de ese lustro, varios especialistas coincidieron en que el tamaño del terreno resultaba insuficiente para la amplitud de instalaciones que el estado floreciente del club requería.<sup>32</sup>

Sin embargo, los trabajos de planificación continuaron empezando el año 1930. El club contaba entonces con más de 1.300 socios y tenía personería jurídica, lo que le facultó para habilitar planos, cerrar tratos con empresas constructoras y obtener créditos hipotecarios. El grado de institucionalización alcanzado por una entidad la avalaba para acceder a este tipo de beneficios. Además, el Senado se expidió afirmativamente sobre el proyecto presentado por los radicales Giordano y Rampoldi, que acordaba al club una subvención de 30 mil pesos.<sup>33</sup> Sin embargo, cuando el proyecto llegó a Diputados, se produjo el Golpe de Estado de septiembre de 1930 y las tratativas se dieron por terminadas.

Cuando todo parecía caído, apareció una propuesta del sr. Francisco Espinosa Amespil, un empresario con varias inversiones inmobiliarias en la ciudad, quien ofrecía en donación ante escribano público un amplio terreno de su propiedad para la erección del estadio. El inmueble se hallaba ubicado a cuatro cuadras del Parque Sarmiento y a tres de una línea de ómnibus y otra de tranvía, con la posibilidad de que se levantara una nueva en la misma esquina del sitio. Además, la zona contaría con calles asfaltadas y agua corriente ya aprobada por Obras Sanitarias de la Nación,

---

<sup>30</sup> *La Voz del Interior*, 22 de enero de 1925, 14.

<sup>31</sup> *La Voz del Interior*, 15 de febrero de 1928, 15.

<sup>32</sup> *La Voz del Interior*, 08 de noviembre de 1930, 15.

<sup>33</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, 1929, 588 y 1562-1593.

ahorrándose el club los 40 mil pesos que implicaba la construcción de un pozo semisurgente, que estaba planificado en el anterior proyecto. La superficie total del predio abarcaba 200 metros de frente y 120 de fondo. La entidad solo tendría que comprar una pequeña parcela a un precio módico en diez años y sin intereses. Las tribunas serían de cemento y podrían caber entre 15 y 20 mil personas: la central, techada, para 5 mil; a ambos lados, las oficiales y, frente a estas, la popular, para 10 mil sentadas. El diseño del recinto ofrecía una morfología variada en la conformación arquitectónica estable de las gradas, acorde a la capacidad de gasto y la notoriedad pública de los concurrentes. Como plantea Diego Roldán, si bien es posible formar parte de una comunidad deportiva, en los estadios los capitales amasados en otros campos rigen la distribución espacial de los agentes. A su vez, al frente de la manzana donada se destinarían 4 mil metros para plaza de ejercicio físico y estacionamiento de autos y 20 metros en el frente para una avenida que agilizará el tráfico en los días de acontecimientos deportivos. Además, se montarían salas para presidencia, secretaría, tesorería y trofeos, salón de lectura, buffet, vestuarios con duchas, departamento para el cuidador y palcos para periodistas y autoridades.

El proyecto incluía también la construcción de un velódromo alrededor del campo de juego o debajo de la tribuna popular, en cuya parte central podían levantarse canchas de básquet u otros juegos; asimismo, proyectaba la edificación de canchas de pelota vasca, para provecho de algunos socios españoles o hijos de españoles que militaban en la institución. La iniciativa convertiría a Córdoba en la única plaza del interior que contaría con una pista de cemento para correr las competencias locales, lo que era una antigua demanda de las entidades ciclistas.<sup>34</sup> Esto podía significar para Talleres el ingreso como socios de una buena cantidad de aficionados a ese deporte y altas recaudaciones en los días de carrera.<sup>35</sup> La misma posibilidad se abría para los festivales de boxeo y los encuentros de baloncesto.

Sin embargo, el problema del financiamiento para la construcción de las instalaciones volvía a repetirse. Caída la probabilidad de contar con los préstamos y subsidios antes convenidos dada la frágil situación económica del país, la única fuente de recursos viable que aparecía era la venta del terreno de Barrio Firpo. En ese lapso, este había duplicado su valor original a 100 mil pesos: fraccionado en lotes, valdría 120 mil pesos. El estadio sería más oneroso, pero las constructoras darían plazos de hasta diez años para sufragar el resto. Para la comisión pro estadio, era la única manera de construir el edificio.

Algunos socios de Talleres rechazaban esa posibilidad e insistían en mantener el proyecto inicial alegando que la sede definitiva debía erigirse en la misma zona donde había surgido la entidad y funcionaba su secretaría. El club era asociado a un anclaje territorial determinado y su desarraigo podía implicar una pérdida identitaria. Sin embargo, ese anhelo ya no era posible por las escasas dimensiones de su cancha y del terreno ya adquirido, la imposibilidad de conseguir otro sitio aledaño y la ausencia de recursos genuinos. Como forma de disuadir a los disconformes, los dirigentes

---

<sup>34</sup> Más de 200 deportistas firmaron una nota a favor de este proyecto.

<sup>35</sup> Como referencia se ponía el caso de Huracán de Buenos Aires, que gracias a su flamante velódromo ingresó más por reuniones ciclistas o motociclistas que de fútbol. *La Voz del Interior*, 08 de noviembre de 1930, 15.

prometían conservar el predio actual para los entrenamientos; además, se traía a corolario el caso de muchas de las entidades más importantes del fútbol porteño – como River Plate–, que habían tenido que trasladarse varios kilómetros de su radio original para instalarse definitivamente, sin que ello motivara la protesta de sus hinchas. A su vez, se afirmaba que el nuevo estadio de Belgrano ya no era lo suficientemente grande como para albergar a las grandes masas que asistían a los espectáculos deportivos, por lo que debía contemplarse una capacidad mayor. Y en una época en que la desocupación comenzaba a afectar más seriamente a la población local, los obreros serían cordobeses, con preferencia a los socios de Talleres.<sup>36</sup>

Días más tarde, la asamblea de socios aprobó casi unánimemente el proyecto. Gran parte de la campaña para encauzar favorablemente las opiniones de los asambleístas a la nueva coyuntura fue fomentada desde la prensa, que tenía un rol difusor y organizador del espectáculo deportivo. A partir de ello, dedicó páginas enteras al tema durante semanas consecutivas.

Para su financiamiento, se dispuso un gasto máximo de 180 mil pesos: 150 mil para el estadio y 30 mil para comprar otros 10 mil metros y elevar la longitud del terreno a dos cuadras. Esto se costearía con depósitos en el Banco Español de todo lo producido de las ventas en Barrio Firpo, del 50% de las entradas en concepto de cuotas de socios y festivales en general y del total de las subvenciones que pudieran conseguir. Para la ejecución de las obras, se recibió el ofrecimiento gratuito de profesionales particulares vinculados al club, entre ellos el del presidente de la LCF, el ingeniero Medina Allende, a quien le fue adjudicada. Al Ministerio de Obras Públicas se le exigía, entre otras cuestiones, pavimentar las vías de acceso al estadio.

Los efectos de la crisis económica mundial de 1929 sorprendieron a Talleres cuando las obras estaban en marcha. Las ventas en Barrio Firpo estaban estancadas, las empresas constructoras exigían liquidez y los ingresos que entraban al club eran escasos. Los recursos para pagar el estadio estuvieron por debajo de los cálculos previstos, pero los acreedores dieron facilidades para que las obras se fueran levantando por partes, partiendo de la cancha de fútbol como eje prioritario.

Las labores duraron poco más de cuatro meses y en ellas trabajaron entre 100 y 150 obreros por día, entre los que se incluían algunos jugadores del club como Olariaga, quien sufrió un accidente por el derrumbe de un andamiaje. Las tribunas oficiales tenían un techo de lona de cemento armado y por debajo de ellas se construyeron oficinas y dependencias del club: en la planta baja, secretaría, tesorería, presidencia, consultorio médico, salas de primeros auxilios y de lectura, salón de asambleas, bar, sanitarios, habitación del sereno y boleterías; en planta alta, vestuarios para jugadores locales y visitantes –con todo el servicio hidráulico y sanitario completo, duchas y lavatorios eléctricos–, salas para referees y de masajes y depósitos. La capacidad total del estadio era de 15 mil personas.

La inauguración tuvo lugar en los días coincidentes al 18º aniversario del club; se invitó al equipo uruguayo Rampla Juniors y el encuentro contó con la asistencia de las autoridades de la provincia y el deporte local. El evento fue un acontecimiento significativo para el conjunto de las entidades locales, que estuvieron representadas simbólicamente a través del izamiento de sus banderas oficiales en la tribuna oficial.

---

<sup>36</sup> *La Voz del Interior*, 08 de noviembre de 1930, 15.

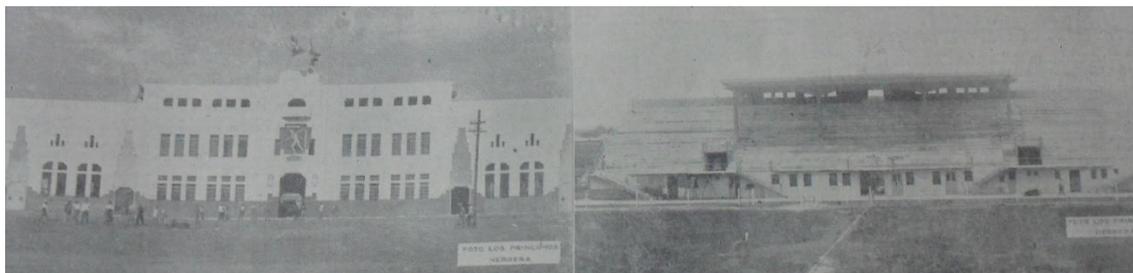


Figura 2. Fachada y tribunas del flamante estadio de Talleres

Fuente: Los Principios, 11 de octubre de 1931, 9.

Las instalaciones servirían de complemento para la enseñanza escolar, ya que se contemplaba que el salón de asambleas se aprovechara como escuela para la instrucción de los hijos de los socios y otros niños que vivían en la zona, teniendo en cuenta que en los alrededores no había ninguna escuela. Recién en 1933 se pudo inaugurar la cancha de básquet, tapiar las partes libres del *field* y efectuar otras obras complementarias, para cuya ejecución se organizaron dos festivales a beneficio en clubes locales y se recibieron donaciones en efectivo y en materiales de construcción. Al poco tiempo, se abrieron consultorios médicos y de primeros auxilios gratuitos para los socios y vecinos del barrio.

Sin embargo, las deudas contraídas por la institución al finalizar la década alcanzaban importantes sumas. Tras las gestiones iniciadas por el dirigente de Talleres Miguel Tobler y a instancias del diputado nacional por Córdoba Américo Aguilera, el gobierno nacional acordó al club una importante subvención de 75 mil pesos para paliar en parte dicho asunto.<sup>37</sup> Promediando el año 1941, la deuda llegaba a los 190 mil pesos y tras un arreglo con el empresario Espinosa Amespil, esta se redujo a la mitad.<sup>38</sup> El acuerdo consistía en la cesión a favor de su inmobiliaria de la propiedad de todos los lotes que poseía Talleres en Barrio Firpo, así como de los derechos de cobro de las cuotas de los terrenos que ya habían sido vendidos allí y de los que estaban ubicados detrás de la tribuna popular del estadio (donde se ubicaba la cancha del club San Lorenzo). Además, la sociedad inmobiliaria grabó al estadio de Talleres en la suma total del monto de la deuda, que se acordó en 100.000 pesos.<sup>39</sup> En los años posteriores, el estadio fue un baluarte en proceso de crecimiento institucional sostenido del club y su política de ampliación a la comunidad. El campo de juego era cedido para el dictado de clases de gimnasia y la práctica de deportes a diferentes establecimientos educativos como la Escuela Superior de Comercio, la Escuela Olmos, la Escuela Nacional Alejandro Carbó y la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. A su vez, el club estaba inscripto en la LCF con 12 divisiones, en la Asociación Cordobesa de Basketball con 10, en la Federación Cordobesa de Bochas con 6 y a la Federación Cordobesa de Atletismo con 70 atletas. Además, el personal

<sup>37</sup> El acuerdo decretado incluía también un subsidio por el mismo monto a Juniors y otro a Peñarol por 50 mil para poder erigir ambos sus propios estadios. *La Voz del Interior*, 11 de enero de 1938, 11.

<sup>38</sup> Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, *Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas*, 1943, tomo 43, 23-24.

<sup>39</sup> *La Voz del Interior*, 29 de diciembre de 1941, 14.

técnico dictaba clases gratuitas de boxeo y de gimnasia dos veces semanales para asociados y simpatizantes, logrando la participación de unos 600 jóvenes.<sup>40</sup>

Más allá de que muchos dirigentes albiazules caracterizaron como un acto filantrópico la donación del terreno en Barrio Jardín, tal desprendimiento actuó como una operación de especulación inmobiliaria por parte del empresario. En efecto, en pleno crecimiento de la ciudad sobre sus barrancas naturales, la zona sur aparecía como un área poco poblada y sobre ella se proyectaba una nueva urbanización de carácter residencial. La inmobiliaria Francisco Amespil Lda. emprendió allí el loteo inicial de terrenos. Como una estrategia para valorizar las tierras ofrecidas, adjudicó parte de las mismas al club y, una vez resuelto en asamblea la construcción del estadio, lanzó con éxito un remate de lotes en los alrededores del terreno cedido en 100 mensualidades, sin interés ni comisión.<sup>41</sup>

De esta manera, el fútbol y su proceso de espectacularización actuaban de palanca para consumir la proyectada estrategia de urbanización privada de la zona. Era un mecanismo de visualización de ese nuevo sector ciudadano, al que se le auguraba un gran porvenir por otras infraestructuras existentes que lo propiciaban y estimulaban: el hipódromo, la prolongación de las cañerías de aguas corrientes y la línea de tranvías que llegarían.

En definitiva, la adquisición y construcción de un estadio propio representaba la cristalización del anhelo máximo de toda institución deportiva orgánicamente constituida. La obra supuso el compromiso del conjunto de la comunidad deportiva del club, ya que incluso algunos de los jugadores del primer equipo promovieron iniciativas para allegar fondos para realizar los trabajos pendientes. A partir de ello se levantó un tapial alrededor del campo de juego, a modo de circundarlo con una barrera que ofreciera mayor seguridad que el alambrado y que evitara continuos gastos en controles de vigilancia.

El tipo de instalaciones que cada club ofrecía para la práctica deportiva se convirtió en objeto de prestigio social. Su belleza, comodidad y amplitud, puestas al servicio y conocimiento del resto de la sociedad, distinguía una entidad sobre los demás. Su posesión se volvió, entonces, un factor de jerarquización interna entre las asociaciones y de potenciación de sus perspectivas de crecimiento, ya que atraía nuevos asociados y aficionados. De esta manera, el nuevo edificio se imponía como el mayor recurso identitario de cohesión hacia el club. El fútbol aparece aquí como un escenario privilegiado para la producción de identidades sociales y culturales de pertenencia, como las que remiten al territorio donde está ubicado un club, que operan contextualmente y, bajo ciertas condiciones, son susceptible de transformación.<sup>42</sup> Siguiendo a John Bale, David Ranc<sup>43</sup> sostiene que el sentido de lugar y espacio funciona en la construcción de una "identidad local" real e imaginada. En efecto, el apego a un estadio está mediado por la adhesión a un club y se inviste de significados a través de

---

<sup>40</sup> Archivo de Gobierno... 23-24.

<sup>41</sup> *La Voz del Interior*, 08 de junio de 1931, 7.

<sup>42</sup> Sergio Villena Fiengo, "El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos", en *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, ed. por Pablo Alabarces. Buenos Aires: Clacso, 2003, 26.

<sup>43</sup> David Ranc, "Local Politics, Identity and Football in Paris", *Modern & Contemporary France* 17: 1 (2009): 59.

los símbolos que muestra o de su ubicación como lugar de expresión y pertenencia de una comunidad. Su aspecto moderno, monumentalidad y orientación comunitaria fueron elementos que coadyuvaron a la formación de una identidad barrial y que lo transformaron en uno de sus principales símbolos representativos. La dimensión territorial aparecía como factor aglutinante del sentido de pertenencia hacia una entidad: poco a poco, los albiazules dejaban en el plano nostálgico del recuerdo su vinculación con Barrio Inglés o Firpo y se transformaban en “los de Barrio Jardín”.

#### **4. Otras experiencias de edificación deportiva en la ciudad**

Si bien algunos clubes siguieron jugando en las canchas de la LCF, Talleres y Belgrano por no poder incurrir en semejante gasto edilicio, la voluntad de conseguir un terreno y edificar un estadio era común a la gran mayoría de las instituciones por esos años, no solo de la liga oficial. Sin embargo, la materialización de ese anhelo no era económicamente viable en el corto plazo. La mayoría de las instituciones seguía careciendo de capitales para la adquisición y edificación de terrenos y estaba sujeta a continuos traslados ante el avance de la especulación inmobiliaria, dadas las precarias condiciones de tenencia que tenían de sus campos de juego.

Recién a finales del período estudiado, un puñado de los clubes que secundaban en importancia a los clásicos rivales tuvo éxito en este cometido. La única excepción fue la del Club Deportivo Corcemar, que disponía de una ventaja comparativa sobre el resto, ya que estaba formado por el personal de la Corporación Cementera Argentina S.A. y gracias al apoyo de la empresa erigió su campo de deportes contiguo a la fábrica en Barrio Jardín; tenía cancha de fútbol, básquet, bochas, frontón de pelota y gimnasio infantil.<sup>44</sup>

En el caso de una entidad como Instituto, la ausencia de una cancha bien ubicada y con diferentes tipos de comodidades era la causa de que fuera un “club sin hinchas”, según el parecer de su presidente Cornelio Fondovila.<sup>45</sup> La situación comenzó a revertirse a partir de 1933, cuando uno de sus socios, Francisco Alberti, donó a la entidad 40 lotes en Pueblo Arsenal; su venta, con grandes facilidades y preferencias entre los asociados, permitiría financiar la construcción de las tribunas de hierro y madera en los costados largos del *field* donde estaba instalado.<sup>46</sup> Sin embargo, la ausencia de propietario les dificultó la tarea de adquirir ese terreno, por lo que recién en 1941 el club pudo comprar otra superficie extensa y bien ubicada para construir su estadio.

Juniors era otro que bregaba por la erección de su estadio. En 1933, la Legislatura provincial aprobó la cesión al club por 15 años de los terrenos fiscales ubicados al sur del barrio General Paz sobre el borde del Río Primero.<sup>47</sup> Para iniciar las obras, el club tuvo que solicitar la contribución voluntaria de sus socios y simpatizantes, que alcanzaron para plantar árboles y colocar alambres en todo su

---

<sup>44</sup> *La Voz del Interior*, 06 de septiembre de 1941, 12.

<sup>45</sup> *La Voz del Interior*, 06 de febrero de 1933, 9.

<sup>46</sup> *La Voz del Interior*, 25 de julio de 1933, 14.

<sup>47</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1933, 657-658.

perímetro para asegurar la propiedad. Además, organizó rifas que eran sorteadas en la Lotería de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Córdoba.<sup>48</sup>

El contrato de concesión tenía una cláusula que suponía que, al finalizar la asignación, no se daría derecho a indemnización alguna por las obras o mejoras en el inmueble. Ante ello, dos años después se obtuvo del gobierno la extensión por 50 años de la cesión de los terrenos.<sup>49</sup> Con esa mayor seguridad y tras obtener una subvención especial del gobierno nacional de aproximadamente 55 mil pesos (aunque posteriormente la cifra se vio disminuida a 32.350), el proyecto del estadio comenzó a hacerse realidad y en 1940 se puso la piedra fundamental. Tenía tribuna oficial con vestuario y tres tribunas populares, además de cancha de básquet con tribuna, pista de atletismo y de ciclismo alrededor de la de fútbol, ocho canchas de tenis, una pileta natación, dos frontones de pelota, pista patinaje y plaza de juegos para niños. El edificio social y deportivo tenía salón de fiestas, buffet, baños públicos, salón para escuela nocturna para adultos, consultorio médico gratuito, biblioteca, vestuario de damas y caballeros y salón atlético.<sup>50</sup>

Finalmente, dos años después los terrenos fueron donados por la provincia al club, que facilitaría sus instalaciones a las escuelas fiscales de la provincia. De esta manera, los terrenos originalmente conseguidos en las adyacencias al río, que se hallaban totalmente desnivelados, anegadizos y desconectados del sector poblado de la zona, fueron transformados para acondicionarlos como campo de juego y sede social gracias al trabajo de los dirigentes y los asociados.<sup>51</sup> Las nuevas instalaciones del club significaron su afianzamiento como entidad deportiva y social y un fuerte impulso para el progreso urbano de la zona. El barrio cambió su aspecto y se transformó en un lugar habitable, favoreciendo el posterior loteo de propiedades particulares.

En el caso de Universitario, sería recién en 1944 cuando, después de vivir un nuevo traslado de su cancha a otro barrio de la ciudad –La France–, se decidió la compra de seis hectáreas situadas en su zona original –Alberdi–. Pasados siete años y una vez que logró cancelar la hipoteca generada por el desembolso realizado, fueron inauguradas las flamantes instalaciones del club.

Más allá de asistir a las asociaciones futbolísticas para la construcción de grandes estadios, el Estado también intervino como un agente activo en esa órbita para la expansión de las demás actividades deportivas como espectáculos de masas. Diversos sectores interesados en difundir la educación física reclamaron la construcción de un gran estadio público con gimnasio e instalaciones para albergar las demostraciones multitudinarias del área. Desde la Intendencia se elevaron proyectos al Concejo Deliberante para destinar terrenos a estos fines. Para ello creaban fondos de obras públicas y de fomento a la cultura física a través de gravámenes a las tarifas del transporte y las entradas a los espectáculos deportivos. Sin embargo, las diferentes propuestas tropezaron en varias ocasiones con la falta de recursos públicos o el desinterés hacia este tipo de actividades a veces consideradas poco relevantes; la falta de personal apto para estas tareas; y las dificultades para conseguir terrenos

---

<sup>48</sup> Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba, *Documentos del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba*, 1935, Tomo A-2-60, 91-95.

<sup>49</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, 1938, 553-554.

<sup>50</sup> *La Voz del Interior*, 20 de agosto de 1940, 14.

<sup>51</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1942, 594-595.

adecuados ante el continuo avance de la urbanización de la ciudad. Ya en los años treinta, eran muchas las instituciones que solicitaban al gobierno su apoyo para la construcción de estadios propios, razón por la cual desde esas esferas se planeó levantar uno que comprendiera la práctica de diversos deportes con una administración mixta con las federaciones locales. El lugar elegido para su erección fue en los mismos terrenos que ocupaba en concesión el club Universitario en el Parque Sarmiento y en octubre de 1934 llamaron a licitación de las obras. Las instalaciones, que se inauguraron en 1936, contaban con pista de atletismo, gimnasio, cancha de básquet y boxeo y daban ubicación a 7 mil personas.<sup>52</sup>

El fútbol, a través de sus instituciones más poderosas, era el único de los deportes que tenía estructuras institucionales y potencial económico para cooperar con los poderes públicos en el desarrollo de un espectáculo masivo, en el que la construcción de estadios era un baluarte primordial; el resto de las actividades físicas dependía exclusivamente para ello de la acción centralizadora de los organismos públicos.

## **5. Conclusión**

Con la gran difusión de su práctica y sus estructuras asociativas en los años de entreguerras, el fútbol entró en una nueva fase del espectáculo, en la que precisaba de nuevas reglas y condiciones. Entre otras cuestiones, requería la mejora de los escenarios donde los futbolistas pudieran desplegar sus habilidades y los aficionados participar cómoda y activamente de la performance. Las instituciones deportivas estaban desigualmente dotadas de capital social y cultural y tuvieron posibilidades diferenciales al momento de proveerse de campos de juego. En efecto, en este periodo solo los clubes más poderosos e institucionalmente más organizados de la ciudad pudieron conseguir la propiedad de terrenos en espacios urbanos relativamente alejados del centro urbano para iniciar el levantamiento de estadios de cemento donde asentarse definitivamente, lo cual les concedía la posibilidad de ya no quedar a expensas de eventuales proyectos inmobiliarios sobre sus zonas de emplazamiento que los obligaran a nuevas mudanzas. En algunos casos, la lealtad emocional a identidades territoriales primigenias se fue reconfigurando frente a la necesidad pragmática de los clubes de disponer de espacios adecuados para la reproducción de los grandes espectáculos deportivos. En este proceso fue importante la participación conjunta del Estado, que aportó parte de los recursos necesarios para cumplir con esa demanda en un ámbito de ocio mercantilizado, contribuyendo a la transformación de las manifestaciones deportivas en espectáculos de masas modernos. Los poderes públicos supieron leer el potencial político de los deportes para generar nuevas fuentes de legitimidad y consenso a partir de su capacidad simbólica para representar los alcances de la nueva cultura de masas.

La construcción de estadios –o de campos de deporte en el caso de los clubes pequeños– condensaba el anhelo de toda entidad y se erigía como símbolo de los avances técnicos del proceso de modernización de la ciudad. Además, se conformaba en el soporte material de las representaciones construidas en la confluencia entre la

---

<sup>52</sup> *La Voz del Interior*, 23 de enero de 1936, 11.

adhesión a una entidad y la necesidad de disponer de infraestructura adecuada para el despliegue de sus actividades. A la vez, las estructuras físicas y simbólicas de los estadios favorecieron la mejor delimitación de roles entre jugador y espectador y posicionaron a estos como ejes del espectáculo deportivo, destinatarios de políticas específicas para asegurar su presencia y seguridad.

La posesión de instalaciones de este tipo se volvió, entonces, un factor de jerarquización entre los clubes y hacia el interior de los mismos, al tiempo que potenció sus perspectivas de crecimiento. La concentración en sus recintos de diferentes tipos de actividades sociales, culturales y deportivas los convirtió en uno de los puntos neurálgicos de esparcimiento y sociabilidad de su población. El acondicionamiento de los estadios bajo pautas urbanísticas modernas contribuyó a promover la urbanización de zonas adyacentes y a cambiar la fisonomía de la ciudad, transformándose en una de sus principales referencias identitarias y símbolo del prestigio y el progreso alcanzado por una institución.

## **6. Referencias bibliográficas**

- Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista el ring. Las Patrias y el deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Baker, Edward y Castro, Demetrio. "Presentación. Espectáculos en la España contemporánea: de lo artesanal a la cultura de masas". *Ayer*, 72 (2008): 13-26.
- Frydenberg, Julio. *Historia Social del fútbol. Desde el amateurismo al profesionalismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales*. México: Intersecciones, 2007.
- Ortiz Bergia, María José; Reyna, Franco; Portelli, María Belén y Moretti, Nicolás. *Procesos amplios, miradas locales: Una historia de Córdoba entre 1880 y 1955*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2015.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. "Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 25 (2003): 169-198.
- Pujadas, Xavier (Coord.). *Atletas y Ciudadanos. Historia Social del deporte en España (1870-2010)*. Madrid: Alianza, 2011.
- Pujadas, Xavier y Santacana, Carles. "La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol, 1900-1928". *Historia Social* 41, 2001: 147-167.
- Ranc, David. "Local Politics, Identity and Football in Paris". *Modern & Contemporary France* 17: 1, 2009: 51-65.
- Reyna, Franco D. "La difusión y apropiación del fútbol en el proceso de modernización en Córdoba (1900-1943). Actores, prácticas, representaciones e identidades sociales". Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2015.
- Reyna, Franco D. "La emergencia del fútbol de Córdoba (Argentina) como espectáculo de masas en los años veinte: práctica deportiva, estructuras asociativas y competitivas y mercado cultural". *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. En prensa.

- Reyna, Franco D. *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900-1920)*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2011.
- Rinke, Stefan y Armus, Diego (coords.). *Del football al fútbol/futebol. Historias argentinas, brasileras y uruguayas en el Siglo XX*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, Estudios AHILA, 11, 2014.
- Sanjurjo, Juan A. "La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga". *Esporte e Sociedade* 18, 2011: 1-30.
- Uría, Jorge. "Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración Española". *Historia Social* 41, 2001: 89-111.
- Villena Fiengo, Sergio. "El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos". En *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, editado por Pablo Alabarces. Buenos Aires: Clacso, 2003: 21-35.